

## Configurar capacidad de gobernanza

La convulsión causada por los actos de corrupción revelados en días recientes -sumado a los vividos durante las crisis de los huracanes, los terremotos y la pandemia de covid-19- han producido oleadas de indignación, pero no la perplejidad requerida para propiciar las transformaciones estructurales que requiere la sociedad. La decepción generalizada ha producido una molestia que se ha vuelto difusa y provoca perplejidad. La Real Academia Española de la Lengua define perplejidad como "irresolución, confusión, duda de lo que se debe hacer en algo". De la perplejidad afirmó Confucio que no es propia de hombres sabios.

Es evidente que su significado podría perfectamente definir el momento social y político que vivimos actualmente. La ciudadanía está perpleja ante la interminable procesión de presuntos corruptos que vemos desfilando antes los tribunales. La simple observación permite advertir que los protagonistas de estos episodios suelen pertenecer a dos mundos importantes en la vida pública: políticos y empresarios, y que el reparto de los papeles no está muy claro, no es fácil distinguir si el corruptor es el político y el empre-

sario el corrompido o es lo inverso.

La actual perplejidad con la forma de gobernar y gestionar los asuntos públicos que propicia la corrupción debe ser interpretada como una fase más de maduración de nuestra capacidad de gobernar y no como un fracaso de la democracia. En tiempos de gran turbulencia e incertidumbre, como los que vivimos, es reconocido que la corrupción es un complejo fenómeno social, político y económico que afecta a todos los países. Por ejemplo, socava las instituciones democráticas al distorsionar los procesos electorales, pervierte el estado de derecho y crea atolladeros burocráticos, cuya única razón de ser es la de solicitar sobornos.



**Dra. Eneida  
Torres  
de Durand**

Directora  
Ejecutiva Centro  
de Gobernanza  
Pública y  
Corporativa

También atrofia los cimientos del desarrollo económico, ya que desalienta la inversión extranjera directa y a las pequeñas empresas nacionales les resulta a menudo imposible superar los "gastos iniciales" requeridos por la corrupción.

El espíritu crítico de la sociedad con relación al funcionamiento de las instituciones y su capacidad de atender los problemas complejos debe transformarse en acciones concretas para combatir la corrupción y promover el bien común de la sociedad. En este contexto, las institu-

ciones gubernamentales deben ser protagonistas obligadas a implicarse en el ejercicio de un rol de liderazgo y coordinación de la respuesta, la reconstrucción y la recuperación. Más aún, la gestión de lo público se hace más presente y visible, lo cual incrementa la demanda social de transparencia y rendición de cuentas y los reclamos de acceso a la información para contrastar los datos y conocer los criterios de decisión y la identidad de quiénes son responsables por la toma de decisiones.

La principal tarea del gobierno en esta instancia consiste en crear las condiciones de posibilidad en todos los niveles de gobierno, instituciones y organizaciones para generar conocimiento y acciones concretas para hacer frente a las nuevas realidades de la sociedad compleja que nos vemos obligados a gestionar. Hay que producir las políticas adecuadas, adaptar los marcos legales, éticos y sociales para evitar la confusión y el miedo. Hacer frente a estos desafíos y trazar el camino hacia una sociedad en la que la transparencia, la integridad y el uso responsable del poder público para el bien común de la sociedad sea la norma requiere de voluntad política y de capacidad institucional y compromiso firme del gobierno, los ciudadanos y los empresarios para coproducir las ideas, movilizar la acción, los resultados y calibrar los riesgos.

Por ello, el Centro de Gobernanza hace un llamado a los funcionarios del gobierno y a los líderes de todos los sectores de la sociedad a que actúen con transparencia y responsabilidad y a generar respuestas firmes y categóricas contra la corrupción y a redoblar la determinación de combatirla. Los planes de acción a emprender deben ser audaces y ambiciosos y abordar áreas transversales, tales como promover la transparencia y la rendición de cuentas; abordar las desigualdades sistémicas; combatir la desinformación y fortalecer el entorno de los medios de comunicación; generar confianza y fortalecer los esfuerzos para robustecer las finanzas públicas a través de la formulación de presupuestos abiertos.

La perplejidad debe movilizar-nos a involucrarnos en la búsqueda de soluciones a los monumentales problemas que enfrentamos y hacer que los líderes rindan cuentas. Los empresarios tienen que actuar con responsabilidad. Tenemos que crear sin demora sistemas más sólidos para la transparencia, la rendición de cuentas y la integridad. Es esencial contar con un espacio cívico dinámico, con acceso abierto a la información. Asimismo, debemos proteger los derechos de quienes denuncian los actos de corrupción y reconocer su valor. El nuevo año es propicio para atender estos desafíos impostergables. Veremos...